

EVANGELIO - XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

En estas páginas se presenta el texto del evangelio del domingo según el leccionario católico y una reflexión que pretende profundizar en el contenido y ofrecer propuestas para la actualización del texto del Evangelio en la vida de las personas que vivimos en el siglo XXI. Puedes ver más opciones de crecimiento personal y formación integral en <https://somosbuhay.com/>

TEXTO DEL EVANGELIO

Evangelio según San Marcos 6,1-6.

Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos?

¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?". Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo.

Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa".

Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos.

Y él se asombraba de su falta de fe. Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente.

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

XIV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

Un trabajo ingrato: ser profetas

Decir y escuchar verdades ha sido siempre un trabajo difícil, sobre todo si se realiza con las personas cercanas. Un reto muy importante es aceptar que lo bueno nos puede venir de fuentes insospechadas

El evangelio de este domingo (Marcos capítulo 6 versículos del 1 al 6) nos lleva a la tierra de Jesús, nos ubica con su gente y frente a una sorpresa, que en realidad no es nada nueva: “Nadie es profeta en su propia tierra”. Jesús es aclamado en otras tierras, y despreciado en la propia. Los aplausos llegan fácilmente de los extraños, pero en su pueblo no lo reconocen como profeta, mucho menos creen en Él.

La realidad es que siempre han existido profetas, personas que con su palabra y su vida nos incomodan, nos dicen nuestras verdades y hablan a las personas y a las sociedades de realidades que hay que cambiar, y eso está bien. Pero es difícil aceptar es que esto se dé en nuestra casa. Es más fácil que un autor famoso nos enseñe a que sea mi propio papá, o mi mamá el que lo haga, porque conozco los límites y las incongruencias de quien está cerca de mí.

La primera comunidad cristiana también tenía necesidad de profetas. En la historia del Pueblo de Israel se pueden encontrar grandes personajes que habían revelado al pueblo cosas muy importantes y que también habían denunciado la injusticia y la falta de autenticidad de los líderes y del pueblo.

Y lo habían pagado, muchas veces con el desprecio, el juicio y hasta con su propia vida.

Muchos de nosotros, -tal vez todos en uno u otro sentido- tenemos responsabilidad de enseñar algo a los demás. Los papás y mamás, hermanos mayores, maestros, educadores... amigos... compañeros de trabajo, sentimos en muchos momentos la exigencia de dar indicaciones. Y resulta claro en nuestra experiencia que el líder en una empresa, muchas veces pierde autoridad en su casa; que el maestro o la maestra tienen dificultades con la educación de sus hijos; que el experto necesita ayuda externa en su propio entorno.

¿Qué hacer? ¿Nos quedamos callados? Renunciar a nuestra responsabilidad en relación con nuestra misión puede ser muy negativo pues quien debe anunciar la palabra, es el profeta “de casa”.

Aprendiendo a ser profetas... en nuestra propia tierra

Jesús nos pone el ejemplo: Le habla a su propia gente del mensaje de vida. Podríamos pensar que para Él pudo haber sido más fácil que para nosotros, pues nosotros “tenemos cola que nos pisen” y Él no. En realidad lo que no encontró en su pueblo fue fe. El médico que con cigarro en mano le dice a su paciente que no fume está diciendo una verdad, pero no está predicando con el ejemplo. Entonces: ¿Hay alguien perfecto? ¿Quién va a educar a nuestros hijos e hijas? ¿Los papás del vecino, -porque ellos sí entienden a sus hijos...?

Revisemos en familia una serie de frases que muchas veces pronunciamos y el significado que pueden tener. **¿Somos buenos aprendices y buenos maestros? ¿Qué frases pronuncias o escuchas?**

“Que no vean que soy imperfecto...”

“SOY DÉBIL COMO TÚ”

“Yo sé todo, a mí nadie me enseña...”

“ESTOY APRENDIENDO TAMBIÉN YO”

“¡Aquí yo soy el que habla y manda!”

“ESCUCHÉMONOS TODOS”

“¿Y ése qué se cree?”

“LA VERDAD PUEDE VENIR DE CUALQUIER PERSONA”

“Sólo los buenos pueden hablar y enseñar”

“NADIE TIENE LA EXCLUSIVA DEL ESPÍRITU SANTO”

“Esta es mi casa y aquí mando yo”

“DESCUBRAMOS JUNTOS LA VERDAD”

Nos podemos perder la oportunidad de aprender unos de otros si cerramos nuestra mente y nuestro corazón a la presencia de Dios en medio de nosotros... aún en medio del fango, es importante descubrir la perla que brilla y a Dios que puede hablarnos de muchas maneras. ¡Descubrámoslo!

| | LECTURAS | CONTENIDO | SIMBOLO | ACTIVIDAD | TAREA |
|----------------------------------|--|---|---|-----------|-------|
| XIV Semana del Tiempo Ordinario. | Citas: Ezequiel 2,2-5 II Corintios 12,7-10 Mc 6,1-5 | Jesús es aclamado en muchos lugares, pero no en su tierra. Como creyentes, también nosotros tenemos el reto de anunciar entre los nuestros, en la familia, la escuela, el trabajo... Somos imperfectos y en medio de nuestras debilidades estamos llamados a ser discípulos misioneros. | ¿Qué imagen puede representar al profeta en su tierra? Fotografías de personas que han reconocido sus errores y que de todas maneras lograron grandes hazañas Pueden ser personajes históricos o de familiares y amigos que han sufrido | | |
| | | | | | |

Decimocuarto Domingo del tiempo ordinario

Libro de Ezequiel 2,2-5.

Cuando me habló, un espíritu entró en mí y me hizo permanecer de pie, y yo escuché al que me hablaba.

El me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los israelitas, a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres se han sublevado contra mí hasta el día de hoy.

Son hombres obstinados y de corazón endurecido aquellos a los que yo te envío, para que les digas: "Así habla el Señor".

Y sea que escuchen o se nieguen a hacerlo -porque son un pueblo rebelde- sabrán que hay un profeta en medio de ellos.

Salmo 123(122),1-2a.2bcd.3-4.

Levanto mis ojos hacia ti,
que habitas en el cielo.
Como los ojos de los servidores
están fijos en las manos de su señor,

y los ojos de la servidora
en las manos de su dueña:
¡Ten piedad, Señor,
ten piedad de nosotros,

porque estamos hartos de desprecios!
Nuestra alma está saturada
de la burla de los arrogantes,
del desprecio de los orgullosos.

Carta II de San Pablo a los Corintios 12,7-10.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere.

Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: "Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad". Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo.

Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y

Domingo XIV del tiempo ordinario Ciclo B. 7 de julio del 2024. Preparado por: gerantoniodiaz@gmail.com

Para ver más temas de formación humana e iniciativas de formación integral, visita <https://somosbuhay.com/> Instrumento preparado para favorecer la reflexión personal y comunitaria. © Derechos Reservados. Puede divulgarse sin fines de lucro citando la referencia.

en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio según San Marcos 6,1-6.

Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: "¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos?"

¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no viven aquí entre nosotros?". Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo.

Por eso les dijo: "Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa".

Y no pudo hacer allí ningún milagro, fuera de curar a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos.

Y él se asombraba de su falta de fe. Jesús recorría las poblaciones de los alrededores, enseñando a la gente.